

**LA NUEVA NAO:
DE FORMOSA A AMÉRICA LATINA
Bicentenario del Nombramiento de
Simón Bolívar como Libertador**

Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Alberto Saladino García
Compiladores

I

**Universidad de Tamkang
Taipei, 2013.**

Título: *La nueva Nao: De Formosa a América Latina*
Bicentenario del Nombramiento de Simón Bolívar como Libertador

Autores:

Juan José G. Bracamontes Gutiérrez, René Patricio Cardoso Ruiz, Guadalupe Isabel Carrillo Torea, Karime Castillo Cárdenas, James Yifan Chen, Lucía Chen, Gabriela Correa López, David Alexander De León Salazar, Ana Eduwiges Orozco Aguayo, Yrmina Glorinda Eng Menéndez, Lisdey Espinoza Pedraza, Patricia Fournier, Roberto Antonio Garay Saravia, Anabell Romo González, Yadir González Hernández, Zhou Guanru, Sergio Hernández Galindo, Thomas Hillerkuss, Shinji Hirai, Liliana Jiménez Ramírez, Tomás Martínez Saldaña, Dahil M. Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, Edgar Samuel Morales Sales, Francisco Luis Pérez Expósito, Radina Plamenova Dmimitrova, Juan José Ramírez Bonilla, Jenaro Reynoso Jaime, Alberto Saladino García, Salvador Salazar Navarro, Benito Antonio Sánchez Robles, Reyna Beatriz Solís Ciriaco, Hernán G. H. Taboada, Carlos M. Tur Donatti, Carlos Uscanga, Martha Rosas Vilchis, Norma Villagómez Rosas, Alberto Villar Calvo, Elisa Hsiu-chi Wang, Walburga Wiesheu

Los capítulos de este libro fueron dictamidos por una comisión de especialistas.

Primera edición, Julio de 2013

© 2013

Instituto de Posgrado de las Américas (IPA) de la Universidad de Tamkang.

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin la autorización de los titulares del *copyright*.

ISBN: 978-986-5982-33-1

Diseño portada: *Pei-Ru Su*

Impresión: *Instituto de Posgrado de las Américas (IPA) de la Universidad de Tamkang.*

Jefa de redacción: *Luz del Carmen Gives Fernández*

Responsable de edición: *Elena Li-Huey Chang*

Equipo de edición: *Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)*

Elena Li-Huey Chang

Ning Chien-Ting Shiao



UNIVERSIDAD DE TAMKANG

Dra. Flora Chia-I Chang
Rectora

Dr. Gwo-Hsing Yu
Vicerrector de Asuntos Académicos

Dr. Po-Yuan Kao
Vicerrector de Asuntos Administrativos

Dr. Wan-Chin Tai
Vicerrector de Asuntos Internacionales

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

Dr. Wan-Chin Tai
Decano

INSTITUTO DE POSGRADO DE LAS AMÉRICAS

Dra. Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Directora

INDICE

	Página
PRÓLOGO	I
INTRODUCCIÓN.....	III
AGRADECIMIENTOS.....	V
BOLÍVAR EL LIBERTADOR, EN LA LITERATURA Y LA POLÍTICA	
El icono literario de Simón Bolívar <i>Lucía Chen (Hsiao-chuan Chen)</i>	3
Simón Bolívar, libertador <i>Alberto Saladino García</i>	15
CHINA Y AMÉRICA LATINA: TRADICIONES Y CULTURA	
Dos civilizaciones antiguas del jade: China y Mesoamérica <i>Walburga Wiesheu</i>	25
La influencia de la porcelana oriental en la mayólica novohispana: su valor simbólico y su papel en la construcción de identidad <i>Karime Castillo Cárdenas</i>	41
De lo religioso a su representación en medios seculares: simbolismo budista y daoísta en la porcelana de la China imperial tardía de consumo en la Nueva España <i>Patricia Fournier</i>	63
El lazo entre el Departamento Marino de San Blas con China <i>Juan José G. Bracamontes Gutiérrez</i>	81
Los secretos artesanales de los lapidarios: instrumentos y técnicas de trabajo en Mesoamérica y China <i>Emiliano Ricardo Melgar Tísoc y Reyna Beatriz Solís Ciriaco</i>	93

HISTORIA, MITOS Y LEYENDAS EN LA NARRATIVA

Don César Fallet, un suizo prusiano: sus hazañas en Europa y el sureste de Asia, y la Inquisición de Manila y de México <i>Thomas Hillerkuss</i>	123
Las peregrinaciones como espacio sagrado en el Camino Real de tierra adentro <i>Tomás Martínez Saldaña y Ana Eduwiges Orozco Aguayo</i>	137
Bellas que derrumban imperios: Yang Guifei y Malintzin, dos siluetas ante el huracán histórico <i>Radina Plamenova Dmimitrova</i>	147
La inversión de los valores: del crimen a la celebridad. Las heroínas del narcotráfico <i>Guadalupe Isabel Carrillo Torea</i>	165
Los cuentos de Borges sobre cautivos <i>Liliana Jiménez Ramírez</i>	177
La historia de Hernando de Rivas en Cielos de la tierra de Carmen Boullosa <i>Norma Villagómez Rosas</i>	189
ESTADOS NACIONALES EN AMÉRICA LATINA, DERECHO Y CULTURA	
Autonomía y autodeterminación en la historia de los pueblos indígenas: de la pérdida de su autonomía a la lucha por su recuperación <i>René Patricio Cardoso Ruiz</i>	205
Un acercamiento al estudio de los asentamientos humanos en América Latina <i>Martha Rosas Vilchis y Alberto Villar Calvo</i>	227
El espacio habitado y la comunidad, anhelos de ciudadanía siglos XVI a XIX. Las ciudades de Guatemala y Cusco <i>Anabell Romo González</i>	241
La imagen histórica de la nación mexicana en la currícula 2011 de educación básica <i>Jenaro Reynoso Jaime</i>	265

PRÓLOGO

Fue para mí un grato placer el poder visitar la tierra azteca en mayo del 2012, y ser recibida calurosamente por el entonces rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, Dr. en C. Eduardo Gasca Pliego, institución con la cual la Universidad de Tamkang mantiene importantes convenios de colaboración e intercambio académico desde 1989; en dicha ocasión tuvimos la oportunidad de afirmar y estrechar nuestros lazos de amistad y cooperación. Cabe decir que el Instituto de Posgrado de las Américas de la Universidad de Tamkang ha sido un puente importante entre Asia y América durante los últimos veinticinco años.

Fortaleciendo las tradiciones y siguiendo su cometido, la Universidad de Tamkang invita a colegas latinoamericanos para hacer investigación y dar clases en Taiwán, a su vez, envía alumnos de posgrado para estudiar en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, colabora con diferentes universidades mexicanas en la realización de seminarios, simposios y congresos, con el fin de contribuir a la consolidación de las relaciones entre Asia y América Latina. En esta perspectiva hemos creado el grupo “Jóvenes Embajadores de la Amistad” dirigido por la Dra. Lucía Chen, que tiene como principal motivación, impulsar los lazos de amistad con los países de América Latina y robustecer el intercambio cultural y estudiantil universitario entre ambas regiones.

Manteniendo el entusiasmo por la investigación académica, la Universidad de Tamkang, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma del Estado de México y la Escuela Nacional de Antropología e Historia celebraron del 25 al 27 de abril de 2013, el XIII Seminario Internacional sobre Asia Oriental y América Latina, bajo el título de “Bicentenario del nombramiento de Simón Bolívar como Libertador”, con la concurrencia de ponentes procedentes de Alemania, Argentina, Bulgaria, Costa Rica, Cuba, España, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Taiwán y Venezuela. Fue un evento exitoso que se caracterizó por su alto nivel intelectual, abarcando temas específicos relacionados



con el nacionalismo, la política, la identidad, la integración, la globalización, la cultura, la literatura, la historia y la antropología.

Para inmortalizar este gran evento, la Universidad de Tamkang compiló algunos trabajos valiosos que fueron expuestos y sometidos a discusión por los ponentes y asistentes para publicarlos en el libro titulado de *La nueva Nao: De Formosa a América Latina. El bicentenario del nombramiento de Simón Bolívar como Libertador*. Éste es el tercer libro de la serie que inició en el 2008, cuyo uso crítico ha resultado útil a la comunidad académica y al público en general interesado en el conocimiento de las relaciones e intercambios entre Asia Oriental y América Latina. Si hacemos una comparación de los dos primeros números, que presentan una serie de trabajos que motivan al lector a la continua búsqueda del conocimiento de la historia, literatura y antropología entre ambos continentes a lo largo de sus veintisiete artículos respectivamente, este tercer libro cuenta con treinta y cinco ensayos, lo que deja de manifiesto un hecho evidente, que los académicos latinoamericanos reconocen nuestro esfuerzo al tripular una *Nao* académica y navegar entre el inmenso mar del conocimiento entre Asia Oriental y América Latina.

Sin duda alguna, la publicación de este libro representa la continuidad y el legado por mantener el intercambio entre Asia y América Latina desde los tiempos más remotos, pasando por la época virreinal, hasta la actualidad. Este libro es la *Nao* intelectual, la *Nao* de Formosa a América, la *Nao* de Tamsui a la Ciudad de México y a Toluca, la *Nao* de Tamkang a la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Universidad Autónoma del Estado de México, a la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Utilizar “*La nueva Nao*” como título del libro representa simbólicamente la unidad entre ambas regiones del planeta, mediante razonamientos, interpretaciones, reflexiones y discernimientos que permiten surcar los mares del conocimiento para dar paso a una mayor comprensión de nuestras sociedades.

Bajo el sello de la Universidad de Tamkang y gracias a la compilación de la Dra. Lucía Chen y del Dr. Alberto Saladino, nuestra *Nao* académica navega hacia el porvenir con las velas desplegadas.

Tamsui, Taipei, Universidad de Tamkang
Dra. Flora Chia-I Chang
Rectora

II



INTRODUCCIÓN

Es un enorme placer para nosotros continuar con esta serie de libros de *La nueva Nao: de Formosa a América Latina*, producto del esfuerzo y la cooperación de los académicos que colaboraron para su realización. Desde el primer libro hasta el presente, nuestra serie ofrece a los investigadores de diferentes instituciones un espacio para difundir e intercambiar ideas, que enriquecen la actividad académica y fomenta la investigación, por esto es, que cada vez adquiere más importancia y significación. En momentos difíciles para la humanidad como el presente, la publicación de este libro, subtítulo “Bicentenario del nombramiento de Simón Bolívar como Libertador”, toma mayor relevancia.

Hace dos siglos, el Libertador reivindicó el derecho del pueblo latinoamericano a dirigir su propio destino e iniciar una nueva página de su historia. A lo largo de esos doscientos años, entre la inestabilidad política y la dependencia económica, América Latina ha logrado en algunos casos, salir de la turbulencia y seguir el camino de la transformación democrática, gracias a su carácter persistente. Cabe mencionar que el siglo XXI es el siglo de América Latina y Asia; la primera está experimentando un auge en el concierto internacional, mientras que la segunda está poniendo de relieve su importancia en la escena política y económica.

Sin embargo, la turbulencia en la región asiática continúa. Aparte de los viejos problemas de la Franja de Gaza, las luchas internas y las disputas entre vecinos desestabilizan la región, y por supuesto, afectan muy seriamente los esfuerzos que países como Taiwán vienen realizando en busca de la convivencia armónica. Siria está sumergiéndose en la vorágine política, en Irán estalló la violencia por motivo de las elecciones presidenciales, la amenaza de Corea del Norte de entrar en “estado de guerra” con Corea del Sur, un potencial conflicto militar en el mar de Japón, China recupera su centralidad, el incremento del interés de los EE.UU. de volver a Asia, etc. Ante esta situación, América Latina puede ser ejemplo para los países asiáticos que todavía no han experimentado el



tránsito hacia un régimen democrático, como el Libertador en algún momento expresó: “La justicia es la reina de las virtudes republicanas y con ella se sostiene la igualdad y la libertad”.

Consideramos que este libro ha sido muy fructífero, abraza temas de cultura e identidad, nacionalismo, globalización, literatura, religión, arqueología y antropología, entre otros, aportando valiosas interpretaciones para fortalecer el conocimiento entre Asia Oriental y América Latina. Dicho de otra forma, esperamos que en América Latina se conozca la cultura, historia y economía de Asia Oriental, y en Asia Oriental se conozca con mayor profundidad la latinoamericana. Por lo tanto, este trabajo de análisis representa la oportunidad para discutir sobre las capacidades de las relaciones entre Asia y América Latina y la necesidad de continuar impulsándolas para avanzar en el camino planteado. Con este libro nos proponemos renovar nuestro compromiso de alentar la cooperación académica y científica entre nuestras instituciones, la Universidad de Tamkang, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Universidad Autónoma de Zacatecas, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, el Colegio de Postgraduados (México), la Universidad de La Habana y el University College London.

Un buen libro siempre se asocia a la intelectualidad. Un buen libro también representa la herencia de la sabiduría. Precisamente así fue que nació *La nueva Nao: De Formosa a América Latina. Bicentenario del nombramiento de Simón Bolívar como Libertador*. Reunirnos en nombre del Gran Libertador de América nos conduce al compromiso de trabajar por sus ideales y aspiraciones, es decir por la libertad y la unidad de todos los pueblos de Nuestra América. Encontrarnos en nombre del Libertador nos lleva también al compromiso de velar por la democracia y el respeto a la voluntad y soberanía popular. En fin, esta obra no sólo nos dirige al conocimiento mutuo, sino que también nos hermana, acerca a nuestros pueblos, más allá de toda diferencia política e ideológica y más allá de toda frontera, así como también estamos seguros que habría sido parte del sueño de Bolívar.

Lucía Chen (Hsiao-chuan Chen)/Alberto Saladino García

IV



AGRADECIMIENTOS

Nuestra máxima casa de estudios la Universidad de Tamkang agradece al Dr. *Adalberto Santana*, Director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, al Dr. *José Luis Vera Cortés*, Director de la Escuela nacional de Antropología e Historia, al Mtro. *Juvenal Vargas*, Director de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, por su gran apoyo para realizar con éxito el XIII Seminario Internacional sobre Asia Oriental y América Latina en las tres sedes respectivas.

También hacemos un reconocimiento especial al Dr. *Alberto Saladino García*, coordinador general del seminario, a la Dra. *Walburga Wiesheu*, profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, al Dr. *Hernán Taboada*, profesor e investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, por su colaboración en este evento.

Así mismo, queremos manifestar nuestra gratitud al Mtro. *Andrea Lee Sing-Ying Lee*, Director General de la Oficina de Taiwán en México, y a los colegas que amablemente ayudaron en la realización de este seminario, dado que sin ellos no habríamos logrado el éxito alcanzado.

Igualmente expresamos nuestro más profundo agradecimiento al gobierno de la República de China (Taiwán) por financiar este proyecto, a través del *Ministerio de Asuntos Exteriores, Consejo Nacional de Ciencia*.

Instituto de Posgrado de las Américas, junio de 2013
Universidad de Tamkang



BOLÍVAR EL LIBERTADOR, EN LA LITERATURA Y LA POLÍTICA



EL ICONO LITERARIO DE SIMÓN BOLÍVAR

Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Instituto de Posgrado de las Américas
Universidad de Tamkang

Su sueño —suyo y de nadie más— es una ruina. Quizá siempre lo fue. Imposible gobernar un territorio tan vasto. Imposible domeñar pueblos tan agrestes, tan traicioneros, tan ingratos. Su fe, ahora lo sabe, se decantó en pesadilla. Bolívar se refocila entre las sábanas empapadas de sudor y por un instante imagina el futuro: cien, doscientos años después de su muerte. Atisba un mapa, formas difusas, luego alguien que pronuncia su nombre.

Jorge Volpi, El insomnio de Bolívar

I. Introducción

A partir del siglo XV América Latina, desde el Río de Bravo hasta la Tierra de Fuego, fue y sigue siendo una región recorrida por personajes cuyos pasos constituyen una crónica de valor y heroísmo. Así que no es azar que tengamos una larga lista de personajes ilustres, como los héroes de la independencia entre los que se cuentan Miguel Hidalgo y Costilla, Simón Bolívar, Francisco de Miranda, José de San Martín y Bernardo O'Higgins, Carlos Manuel de Céspedes y otros más. Entre ellos, Simón Bolívar, sin duda alguna, es el más significativo: fue nombrado libertador en 1813, fue el padre de la patria de Venezuela, el primer presidente de la Gran Colombia, Perú y Bolivia, país este último bautizado con su nombre. Aún más, hay numerosos aeropuertos, carreteras, plazas, parques, edificios, escuelas que también retoman su nombre.

No obstante, ante la división de la Gran Colombia y desacuerdos entre los diferentes sectores políticos, para mantener su aspiración de establecer una



República como los Estados Unidos de América, Bolívar usó mano de hierro y fue considerado un dictador. Entre libertador y dictador, entre jefe militar y viejo frustrado, la imagen bolivariana no sólo puede ser usada para interpretar los distintos períodos de la historia latinoamericana, sino también conlleva una gran amplitud de matices simbólicos en el campo sociopolítico. El nombre de Bolívar representa la dignidad y el heroísmo de los seres humanos bajo explotación. No es por azar que Hugo Chávez diera el nombre de “Revolución Bolivariana” al proyecto ideológico y social que comenzó en 1998 con su elección como presidente de Venezuela. Cabe decir, que el emblema bolivariano muestra la emancipación, y más aún, la integración, que forman la parte de la conciencia latinoamericana.

Según Gerald Martin, el discurso de Gabriel García Márquez para el Premio Nobel era tácitamente “bolivariano”, dado que el escritor colombiano “sintió que le correspondía hablar en representación no sólo de un país, sino de todo un continente”.¹ El lenguaje “bolivariano” implica una identidad latinoamericana. Entre la historia y la literatura, Simón Bolívar protagoniza la novela de García Márquez, *El general en su laberinto*, donde se cuenta un episodio de la vida del Libertador con matices ficticios, aunque el propio escritor lo trata como si fuera una biografía larga y minuciosa. Entre la historia y la literatura, el ganador del Premio Nobel maneja dos vertientes que entretienen la vida de Bolívar, la primera es la imagen y la otra la situación. De acuerdo con el título, el “general” alude al militarismo, al poder y a la autoridad, representando una imagen; mientras que el “laberinto” simboliza el embrollo, el abismo y la dificultad, manifestando una situación.

Con motivo del bicentenario del nombramiento de Simón Bolívar como Libertador, este trabajo, diferente al de la larga lista de aportes críticos sobre él existentes, intenta presentar al Libertador desde un punto de vista literario, basado en *El general en su laberinto*, y se enfoca en dos aspectos, la imagen de un libertador deprimido y el icono de un idealista insomne.

II. La imagen de un libertador deprimido

Sin duda alguna, Simón Bolívar es un personaje polémico, es Libertador honorable y, a su vez, dictador ambicioso. En las memorias y los textos históricos, aparte del dirigente decisivo, valiente e idealista, se ve a un Bolívar celoso, desconfiado, vanidoso, arrogante y frío, con genio militar pero que se dedicó poco tiempo a las artes militares; en la vida privada, fue muy apasionado por el baile y

¹ Gerald Martín, *Gabriel García Márquez, una vida*, México, Debate, 2009, pp. 532-533.



el sexo.² Si observamos sus famosos retratos, vemos a un supremo general delgado en uniforme, con un gran aplomo en la expresión y destacados en su larga cara unos ojos brillantes y nariz aguileña. En las memorias de Henri Louis Ducoudray Holstein se lee:

El General Bolívar en su exterior, en su fisonomía, en todo su comportamiento, no tiene nada que se pudiera notar como característico o imponente. Sus maneras, su conversación, su comportamiento en sociedad, no tienen nada de extraordinario, nada que pudiera llamar la atención de alguien que no lo conociera; al contrario, su exterior está contra él. Tiene cinco pies cuatro pulgadas de alto, su cara es larga, sus mejillas son huecas, su color de piel es de un bronceado amoratado, sus ojos son de tamaño mediano y muy hundidos en su cabeza, la cual está cubierta ligeramente con cabello y su cuerpo entero es muy delgado.³

La imagen bolivariana bajo la pluma de García Márquez es tan nítida como un retrato y a su vez manifiesta el poder seductor:

Lo más memorable de él, para bien o para mal, eran los ojos alucinados y el habla inagotable y agotadora con una voz crispada de pájaro de rapiña.⁴

Entre el centralismo y el federalismo, entre el despotismo y la democracia, entre la sublevación y la represión, entre la realidad y la ambición, entre la victoria y la frustración, Bolívar se encontraba en un estado psíquico muy complejo a lo largo de una vida dedicada a su empresa heroica. En 1815 durante su autoexilio en Jamaica redactó la famosísima *Carta de Jamaica*, donde el ideal de liberación se vierte en frases ardientes en búsqueda de la dignidad americana. En 1827, Bolívar se vio obligado a renunciar al mandato de Perú, y en 1828, en un último intento de evitar la división de la Gran Colombia, se proclamó dictador. Más aún, los debates entre los jefes militares y la ruptura de la amistad con Santander fueron golpes para Bolívar.

«No tengo amigos», dijo él. «Y si acaso me quedan algunos ha de ser por poco tiempo».⁵

² Henri Louis Ducoudray Holstein, *Memorias de Simón Bolívar y sus principales generales*, Bogotá, Terra Firme, 2011, pp. 436-437.

³ *Ibid.*, pp. 436-437.

⁴ Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, p. 83.

⁵ *Ibid.*, p. 13.



Simón Rodríguez, meses antes de la muerte de Bolívar, escribió una defensa titulada “El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social”, donde el maestro del Libertador afirmaba que éste era hombre de la América del Sur y veía las cosas en grande. De hecho, hacer una lectura de Bolívar no es nada fácil, habiendo sido su vida tanto una *marcha* como un *ensayo*, ya que el Libertador se convierte en un símbolo eminente, aunque sus enemigos se empeñaran en hacerlo odioso o despreciable. Más aún, algunos historiadores y comentaristas lo estudian desde un punto de vista negativo y el Che Guevara criticó que los latinoamericanos no estuvieran de acuerdo con la interpretación de Marx sobre Bolívar.⁶ Sobre esta misma, Leopoldo Zea también había mostrado la limitación eurocéntrica para interpretar imparcialmente a Bolívar. Entonces, la obra de García Márquez es un experimento audaz que trata de un Bolívar más humano durante los últimos seis meses de su vida después de perder todos los honores. Así dijo Gerald Martin:

García Márquez toma al más célebre y conocido de todos los latinoamericanos y ofrece su propia versión de él, con audacia pasmosa y asombrosa naturalidad. Aunque desde luego no sea ésta su obra más lograda, bien puede considerarse su mayor logro, pues la magnitud del desafío queda expuesta a la vista de todos. Cualquier lector familiarizado con las biografías de Bolívar puede, al acabar este libro, llegar a la conclusión de que la versión que da García Márquez del hombre, plasmada en bastante menos de trescientas páginas y conteniendo toda la vida dentro del viaje que se lleva a término en los seis últimos meses de ésta, será a partir de este momento inseparable de cualquier imagen de Bolívar que quede para la posteridad.⁷

La enfermedad, la vejez y la muerte son fenómenos naturales del ser humano, nadie puede escapar de esta suerte. Cuando el protagonista de García Márquez se estrena ya tiene 46 años y está en la fase final de la vida, con un cuerpo carcomido por la fatiga, la soledad, el abandono, la decepción y la enfermedad. Son sufrimientos tanto físicos como psíquicos. Lo más sorprendente para los lectores debe ser la escena de un Bolívar como si estuviera ahogado en la bañera con que inicia la novela, escena que Gerald Martin comenta de esta manera:

Su desnudez impactó a muchos lectores, de igual modo que les impresionaría hallarlo vomitando, peyendo, copulando y profiriendo insultos, haciendo trampas a las cartas, o mostrando un lado petulante, pueril de su carácter, muy alejado de la visión hagiográfica tan común en los discursos y ceremonias latinoamericanos.⁸

⁶ Leopoldo Zea, “Visión de Marx sobre América Latina”, en *Nueva Sociedad*, No. 66, 1983, p. 59.

⁷ Gerald Martín, *op. cit.*, p. 533.

⁸ *Ibid.*, pp. 533-534.



Nadie es perfecto. Estas imágenes tan vívidas muestran las facetas más íntimas de los seres humanos, como un próximo conocido, o más bien como un tú y un yo. Es un Bolívar que sale de su retrato y de su estatua, cabe decir un Bolívar alejado de lo que narra la historia. Ya hay muchas obras que hablan de sus logros magníficos, pero al mismo tiempo el vanidoso Libertador tiene muchos enemigos que lo critican radicalmente, en particular cuando cae en sus momentos de mayor depresión y desgracia. Aparte de los hechos históricos, la imagen bolivariana de García Márquez se explota desde la vida cotidiana y las costumbres personales, lo cual es un ángulo poco estudiado sobre el Libertador.

La imagen es la de un general solitario, aislado, desolado y enfermo, su cuerpo desmedrado cargando con dos pesos: uno la crítica severa de los enemigos políticos y el otro su propia enfermedad, tuberculosis pulmonar. Cabe decir, la imagen bolivariana de García Márquez es mucho más humana, es la del Libertador que a través de la memoria y las reminiscencias retrocede a la gloria y la grandeza de la empresa de la Independencia, mientras se destacan la turbulencia política y una situación crítica y escabrosa. Dicho de otra forma, en el texto y contexto se despliegan los episodios en torno de la malicia y la rivalidad entre los jefes militares, reflejando la desunión de América Latina. Esta técnica retrospectiva es comparada con la cámara lenta que enfoca el protagonista cuidadosamente y luego poco a poco amplía hacia las ideas de emancipación y la intriga interna de América Latina, siguiendo el planteamiento del narrador que a veces se aplica a las memorias o los sueños del Libertador.

A las cinco, cuando José Palacios le llevó la primera tisana, lo encontró reposando con los ojos abiertos. Pero trató de levantarse con tal ímpetu que estuvo a punto de irse de bruces, y sufrió un fuerte acceso de tos. Permaneció sentado en la hamaca, sosteniéndose la cabeza con las dos manos mientras tosía, hasta que pasó la crisis. Entonces empezó a tomarse la infusión humeante, y el humor se le mejoró desde el primer sorbo.

«Toda la noche estuve soñando con Casandro», dijo.

Era el nombre con que llamaba en secreto al general granadino Francisco de Paula Santander, su grande amigo de otro tiempo y su más grande contradictor de todos los tiempos, jefe de su estado mayor desde los principios de la guerra, y presidente encargado de Colombia durante las duras campañas de liberación de Quito y el Perú y la fundación de Bolivia.⁹

La expresión, el humor, el insomnio, el acento caribe, “el cabello encrespado de color de ardilla”,¹⁰ las “mudas de ropa interior muy usada”,¹¹ el “cuerpo pálido

⁹ Gabriel García Márquez, *op. cit.*, pp. 56-57.

¹⁰ *Ibid.*, p. 9.



y la cabeza y las manos como achicharradas por el abuso de la intemperie”,¹² y otros detalles van delineándose a través de la *cámara lenta*, que distribuyen el sabor otoñal y se van distribuyendo hasta la decadencia total. Contra viento y marea y contra los golpes duros, Bolívar ya es un decrepito prematuro a los 46 años, edad que para muchos todavía es de juventud. En muchas culturas y de acuerdo con estudios antropológico-políticos, la vejez es el símbolo de sabiduría, tesoro y divinidad, mientras por el lado negativo se asocia a la soledad, la marchitez y la muerte. La decrepitud del Libertador refleja la Latinoamericana sometida a la larga inestabilidad desde el movimiento de Independencia. Si el cuerpo es la “sede de un apetito insaciable de enfermedad y de muerte”,¹³ el del Libertador, demacrado y macilento, es una miniatura de Nuestra Tierra donde corren los caudillos, los oligarcas, los dictadores y los explotadores multinacionales.

La América es ingobernable, el que sirve una revolución ara en el mar, este país caerá sin remedio en manos de la multitud desenfrenada para después pasa a tiranuelos casi imperceptibles de todos los colores y razas, y muchos otros pensamientos lúgubres que ya circulaban dispersos en cartas a distintos amigos.¹⁴

Al viejo sólo le queda la memoria, el caso de Bolívar de García Márquez también. En *El general en su laberinto* se plantean muchas tramas de memoria del pasado y el transcurso del tiempo va retrocediendo: del presente retorna al pasado. Bajo esta estructura temporal, la imagen bolivariana de García Márquez psíquicamente retorna hacia el esplendor mientras que hace su viaje físicamente por el Magdalena y junto con el curso fluvial está navegando hacia el seno de la oscuridad, o sea, su propia muerte, como se dice en un informe oficial de un diplomático inglés: “El tiempo que le queda le alcanzará a duras penas para llegar a la tumba”.¹⁵ El viaje lleva muchos símbolos y uno de ellos es el recorrido de la búsqueda de metas espirituales, también dice Jung que el viaje es “una imagen de la aspiración del anhelo nunca saciado”,¹⁶ del mismo modo, el Libertador en su travesía persigue su ilusión inalcanzable.

Hay un ciclo de esplendor del hombre, y luego llega el momento de su decadencia; sin embargo, el cuerpo de Bolívar se puede podrir, pero las ideas no

¹¹ *Ibid.*, p. 37.

¹² *Ibid.*, p. 10.

¹³ Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 2003, p. 164.

¹⁴ Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 262.

¹⁵ *Ibid.*, p. 43.

¹⁶ Cirlot, *op. cit.*, p. 463.



mueren y, aún más, viven en la eternidad del instante. Así que Bolívar merece el título del Libertador y Simón Rodríguez nos comenta en esta manera:

Una de las cualidades que relevan más el mérito del Libertador es su docilidad a las insinuaciones de la razón; y el que conozca la impetuosidad de su genio, admirará más esta virtud, si es filósofo. Virtud se toma aquí en su verdadero sentido, por *fuerza, propiedad inherente*, no por esfuerzo extraordinario, ni sobrenatural.¹⁷

III. El icono de un idealista insomne

Simón Bolívar nació en una familia criolla de Caracas en 1783 y con arreglo a la costumbre de la nobleza criolla de la época mantenía todavía admiración por Europa, sin embargo, la semilla del rechazo al colonialismo ya estaba profundamente sembrada en su alma. Bolívar conoció a Alexander Von Humboldt en París cuando el científico prusiano acababa de terminar su viaje por la América española en 1804. Al joven Bolívar le asombró que Humboldt tuviera tanto conocimiento sobre su tierra natal, mucho más que los españoles que habían gobernado esa tierra por cerca de tres siglos. Humboldt concluyó que los pueblos de América española estaban maduros para la independencia pero no vio al hombre que sería capaz de llevar adelante tan alto designio. El encuentro entre Humboldt y Bolívar fue decisivo. El científico prusiano logró ser el maestro de Bolívar y le inspiró un proyecto intelectual y un espíritu humanista basado en la emancipación.

Como observó Humboldt, a principio del siglo XIX es el momento para la Independencia que se realizó a favor de las ideas revolucionarias de los criollos, movidos por el amor al terruño americano; se trataba de una emancipación meramente política por la que lucharon Bolívar, San Martín, Miguel Hidalgo y otros. Las revoluciones hacen grandes hombres dignos al realizarlas. El compromiso político de Bolívar se manifiesta, en efecto, en el terreno del criollismo, que anunció “no somos indios ni europeos”, otorgando dignidad al nuevo “americano” ante su servidumbre europea. Esta declaración de aquel momento todavía no había incluido la clase indígena; no obstante, la dignidad del “americano” que se equipara a los otros hombres persiste hasta hoy en día.

Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en

¹⁷ Simón Rodríguez, “Defensa de Bolívar” (fragmento), en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo II, México, FCE, 1995, p. 69.



cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil.¹⁸

Lo grande es que las ideas se realizan. Desde México hasta el Río de La Plata, los héroes hicieron de América el lugar de la utopía que recorren la democracia, la justicia y la libertad. Los hombres más grandes de la Independencia hacen la historia, mientras que la historia les reconoce y los inscribe en su página de mérito. El Libertador es un agitador político que fortalece su ideología, representado un espejo de América Latina. El Libertador es también un hacedor idealista que consolida su ilusión, manifestando el destino de América Latina. Bajo la pluma de García Márquez, se el carácter de Bolívar es leído desde una perspectiva amplia de los tiempos:

De la generación de criollos ilustrados que sembraron la semilla de la independencia desde México hasta el Río de La Plata, él era el más convencido, el más tenaz, el más clarividente, y el que mejor conciliaba el ingenio de la política con la intuición de la guerra.¹⁹

Sin embargo, a Bolívar la atmósfera política no lo favorece, y posteriormente la gloria y la fama lo condenan a un destino inesperado. Debe preguntarse, ¿la crisis es causada por la envidia de sus opositores o por la oposición a su tiranía? Se queja de la desunión y el inútil esfuerzo; como un profeta, Bolívar advierte que los enemigos no están fuera sino dentro, y comenta: “No son los españoles, sino nuestra propia desunión lo que nos ha llevado de nuevo a la esclavitud”.²⁰ En efecto, los enemigos no sólo están en casa, sino también están dentro de él, al que su propio cuerpo lo traiciona con la enfermedad. La turbulencia política y la prematura vejez construyen un laberinto donde el Libertador se encierra, como si fuera el Minotauro encerrado por el artesano Dédalo.

Como he citado anteriormente, el laberinto muestra una situación que los estudios de antropología y simbolismo asocian con el inconsciente, el error y el alejamiento de la fuente de la vida.²¹ El laberinto es comparado con la selva, la confusión y la bifurcación de la vida tanto psíquica como física. Los pasos de un laberinto simbolizan los experimentos, las pruebas, las aventuras, las dificultades, las luchas y los rodeos para un héroe. El recorrido por el laberinto se asocia con la peregrinación, representado una ruta del acceso iniciático a la sacralidad, la

¹⁸ Simón Bolívar, “Carta de Jamaica”, en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, I, México, FCE, 1993, p. 22.

¹⁹ Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 84.

²⁰ *Ibid.*, p. 83.

²¹ Cirlot, *op. cit.*, p. 274.



inmortalidad y la realidad absoluta. Según Eliade, la misión esencial del laberinto era defender el centro,²² por lo cual, el laberinto siempre se relaciona con la soledad. No es por azar que Octavio Paz en su libro *El laberinto de la soledad* recoge nueve ensayos de tono trágico para interpretar los fenómenos socio-políticos de México. El laberinto integra un rico simbolismo que en el caso del icono bolivariano de García Márquez conlleva doble sentido: uno es el caos fuera, otro es la vorágine dentro, de manera que la tierra americana sufre la intriga política interna y el Libertador hace una “loca carrera entre sus males y sus sueños”.²³ Ante la desilusión y la muerte, el Libertador no tiene remedio, o mejor dicho, no tiene esperanza de ver su sueño realizado:

«Carajos», suspiró. «¡Cómo voy a salir de este laberinto!»²⁴

El laberinto se asocia con el encierro tanto psíquico como corporal del Libertador, es el espejismo de la Utopía de la Gran Colombia sin salida y, a su vez, la realidad de un cuerpo prematuro que lucha en vano para salir de las bifurcaciones, así que el laberinto es la sepultura donde entierra la ilusión y el ideal junto con el cuerpo podrido. Algo similar a esta presión psíquica y corporal es el insomnio que simboliza el encarcelamiento de la razón del Libertador, royendo poco a poco el heroísmo de Bolívar, cuya imagen es muy diferente que la de un gran Libertador de la Historia:

Su insomnio tenaz dio muestras de desorden por aquellos días. Se quedaba dormido a cualquier hora en mitad de una frase mientras dictaba la correspondencia, o en una partida de barajas, y él mismo no sabía muy bien si eran ráfagas de sueño o desmayos fugaces, pero tan pronto como se acostaba se sentía deslumbrado por una crisis de lucidez.²⁵

El insomnio es otro tema importante para plasmar la imagen bolivariana de García Márquez. El insomnio es una enfermedad que no sólo se refiere a trastornos del sueño, sino que también refleja estados de ánimo como la ansiedad, la agitación y la preocupación. Según los datos históricos, Bolívar tenía dificultad por conciliar el sueño al acostarse y esta enfermedad le molestaba mucho. Cómo el gran hombre puede dormir tranquilamente cuando el Estado sufre inestabilidad. El insomnio del Libertador no es una enfermedad psicológica, más bien una pasión enfermiza, mostrando su carrera contra el tiempo limitado, el caos político y la

²² Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 275.

²³ *Ibid.*, p. 271.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*, pp. 31-32.



memoria de su momento. El insomnio lo mantiene despierto pero no lo ayuda a retener el tiempo para continuar su empresa interrumpida o prolongar su vida; en cambio, el trastorno del sueño lo persigue y le construye un laberinto mental, en que padece la agonía y la tortura en un tiempo detenido. El insomnio siempre manifiesta un hilo de significado para entretejer el texto con el contexto en las obras narrativas de García Márquez: el ejemplo más notable es el episodio de *Cien años de soledad*, donde el pueblo sufre una peste de insomnio traída por Rebeca, a quien los Buendía adoptan como hija, y también otra peste de olvido causada por el insomnio.

A través del insomnio se conoce a un Bolívar conmovido, desengañado, derrotado, exasperado y tenso. El insomnio, comparado con el laberinto mental, conlleva la metáfora de mantenerse despierto para pensar cómo superar las pruebas, las dificultades y los rodeos. El idioma chino, para poner de relieve la preocupación del porvenir, expresa que el hombre sabio se mantiene despierto mientras que los demás están borrachos y dormidos. En este caso, el insomnio es una reacción de la soledad. Algo positivo en torno al insomnio parece en *El jinete insomne*, donde Manuel Scorza nos narra la historia de Raymundo Herrera, presidente de la comunidad de Yanahuanaca/Yanacocha, a quien para cumplir con su misión ancestral contra los usurpadores no le es permitido dormir, porque debe emprender un viaje para despertar a las comunidades. Desde el punto de vista socio-político, el insomnio puede ser asociado con despertar y abrir los ojos para enfrentar las dificultades, y este corte se utiliza en otras obras narrativas como *El insomnio de Nazario Mielles* del ecuatoriano Javier Ponce y *El insomnio* del estadounidense Stephen King.

Un Bolívar, cansado, solitario, abandonado, aislado, hostigado y calumniado, sufre el insomnio en las noches oscuras esperando el alba de la nueva república. Por una parte, la noche es extremadamente larga para el Libertador, y éste no tendrá oportunidad de ver el amanecer que se refiere tanto a la suerte de la Gran Colombia como a su propio destino: “la patria inmensa y única que él había forjado en tantos años de guerras se descuartizarían entre sí, su nombre sería vituperado y su obra pervertida en la memoria de los siglos”.²⁶ Por otro lado, el Libertador a través del insomnio se convierte en la conciencia histórica viva de la tierra latinoamericana, y se considera custodio de la memoria de América Latina que ha pasado una larga noche que dura doscientos años. Por lo cual Jorge Volpi retoma “El insomnio de Bolívar” como título de su libro para sus reflexiones del proyecto continental del Libertador desde la independencia hasta la democracia, en que el autor mexicano plasma el icono del Libertado con matiz narrativo:

²⁶ *Ibid.*, p. 149.



La tos le desgarró los músculos, como si el pecho se le partiese en dos: son las cuatro de la madrugada y el Libertador —así lo llaman— no logra conciliar el sueño. Hace días que no duerme bien, al menos desde que se embarcó en este penoso descenso por el Magdalena.²⁷

Después de dos siglos, nuestra Historia con mayúscula sigue propagando la ideología de emancipación, transmitiendo la fe de integración, comunicando la creencia de identidad y, lo más importante, realizando la gran ilusión de establecer una América unida planteada por el idealista insomne.

IV. Conclusiones

La integración y la globalización son metas principales para el siglo XX y actualmente se han logrado con magnitud en el siglo XXI, sin embargo, Bolívar nos hace un proyecto original hace doscientos años. De acuerdo con la novela de García Márquez, el Libertador no puede parar el curso de los ríos, en el mismo sentido, no se oculta la gran ideal del Libertador. Por ser “Adelantado”, el Bolívar del siglo XIX es tanto un libertador deprimido como un idealista insomne, perdiéndose en los desvíos del laberinto y sufriendo los ataques del insomnio; no obstante, usaría términos como “pionero”, “pensador” y “profeta” para mencionarlo.

En 1991, la primera Cumbre Iberoamericana tuvo lugar en Guadalajara, México. Fue la primera ocasión en la cual se reunieron todos los jefes de Estado de las diecinueve repúblicas hispanoamericanas, junto con Brasil, España y Portugal. Esta cumbre hizo realidad el antiguo sueño de Bolívar. Ante la amenaza del vecino del norte y la propia intriga interna de la tierra latinoamericana, los países desde el Río Grande hasta la Patagonia han aprendido una lección valiosa que había notado en la *Carta de Jamaica* y otras obras de Bolívar, por lo cual han desarrollado una zona integral tanto cultural como política.

La tos, la fiebre, el insomnio, el cansancio y la prematura vejez son comparados con las incesantes guerras de la tierra latinoamericana, mientras el laberinto es referido a la encarcelación del sueño causada por el malentendido entre los jefes en el poder. García Márquez no nos hace el retrato del Bolívar ni el arquetipo de un héroe, sino interpreta los sentimientos del Libertador bajo un ambiente turbulento causado por el egoísmo y la traición. Más aún, entre el texto y el contexto se reconoce a un Bolívar tanto de cuerpo fatigado como de ánimo decaído. Desde el desorden García Márquez destaca el heroísmo y el gran ideal de un hombre particular en una situación desvalida. Sin perder el humor negro, el

²⁷ Jorge Volpi, *El insomnio de Bolívar: cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, México, Debolsillo, 2010, p. 29.



gran maestro del realismo mágico inserta durante la navegación del Río Magdalena la escena de bautizar a un perro como homónimo del Libertador. La “catadura perdularia y la peste de la sarna”²⁸ del perro refleja a un Libertador desconocido, con técnica narrativa audaz pero humana que plasma a un hombre abandonado por abarcar persistentemente el sueño maniático de la integración continental en el siglo XIX.

Si no hay profeta en su tierra, entonces no hay gran hombre en su época, en el bicentenario del nombramiento del Libertador le rindo homenaje a su sueño previsor.

Fuentes

- Bolívar, Simón, “Carta de Jamaica”, en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo I, México, FCE, 1993, pp. 11-32.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 2003.
- Ducoudray Holstein, Henri Louis, *Memorias de Simón Bolívar y sus principales generales*, Bogotá, Terra Firma Editores, 2011.
- García Márquez, Gabriel, *El general en su laberinto*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998.
- Martin, Gerald, , *Gabriel García Márquez, una vida*, México, Dabate, 2009.
- Rodríguez, Simón, “Defensa de Bolívar” (fragmento), en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo II, México, FCE, 1995, pp. 63-80.
- Sandino, Augusto César, “Realización del sueño de Bolívar”, Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo II, México, FCE, 1995, pp. 437-454.
- Sarmiento, Domingo F., “San Martín y Bolívar”, en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo II, México, FCE, 1995, pp. 531-554.
- Volpi, Jorge, *El Insomnio de Bolívar: Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, México, Debolsillo, 2010.
- Zea, Leopoldo, “Visión de Marx sobre América Latina”, en Nueva Sociedad, Núm. 66, 1983, pp. 59-66.

²⁸ Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 106.



SIMÓN BOLÍVAR, LIBERTADOR

Alberto Saladino García
Facultad de Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de México, México

Presentación

El tema ha sido ampliamente abordado pues existe una amplísima bibliografía. De ella destaca la obra que escribió Leopoldo Zea, *Simón Bolívar, integración en la libertad*, publicada en México en 1980 y ya con dos ediciones venezolanas. El alto impacto generado por este libro se fundamenta en el hecho de que su autor esclareció la problemática seminal de la génesis del latinoamericanista como pensamiento liberador al suscribir:

... El pensamiento de Bolívar se planteó una serie de problemas que aquí resumo en los siguientes: problema de la identidad, ¿quiénes somos los hombres de esta América?; el problema de la dependencia, ¿por qué somos así?; el problema de la libertad, ¿podemos ser de otra manera? Y el problema de la integración, ¿integrados en la dependencia, podemos integrarnos en la libertad?¹

La identificación de esos problemas por parte de Leopoldo Zea me ha permitido plantear que ellos constituyen el punto de partida de la filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación.²

Abordar el tema “Simón Bolívar, libertador”, por tanto, tiene su origen en esa interpretación del pensamiento latinoamericanistas y, sobre todo, por la declaratoria que hizo el Cabildo de Mérida el 23 de mayo de 1813, primero y ratificado meses después, en agosto, por el de Caracas, Venezuela, en virtud de su

¹ Leopoldo Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad*, México, Edicol, 1980, p. 8.

² Alberto Saladino García, “Prólogo” al libro de Leopoldo Zea, *Simón Bolívar, integración en la libertad*, Barquisimeto, Fundación Buría/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, 2012, pp. 15-18.



ingreso triunfal a esas ciudades durante la reactivación de la lucha por la independencia, hace doscientos años, al ser reconocido como Libertador.

Simón Bolívar nació en la ciudad de Caracas el 24 de julio de 1783 en el seno de una familia criolla opulenta, y murió en la ciudad de Santa Martha 17 de diciembre de 1830. Su proeza libertaria se explica por diversos acontecimientos y hechos contenidos en su biografía: tuvo condiciones socioeconómicas desahogadas para recibir una educación esmerada, la cual le fue impartida por connotados personajes de la cultura caraqueña de entonces como Andrés Bello, que fungió como su preceptor, y Simón Rodríguez, quien se desempeñó también como su maestro, dos insignes intelectuales que participaron de las ideas de renovación cultural neogranadina, por lo que fue influenciado de manera directa por las ideas de la Ilustración; luego, al partir hacia Europa, a los dieciséis años, continuó su formación con profesores proclives a las ideas iluministas; además enriqueció su formación en la universidad de la vida que le proporcionó sus recorridos por las principales ciudades del viejo continente.

Con base en esos datos e interpretaciones y por su magna obra independentista, se ha ubicado a Simón Bolívar como paradigma, de entre los promotores y participantes de las luchas de independencia latinoamericana, por diversas razones: 1) fue el único líder que se preparó y juró su compromiso de luchar para liberar a América del dominio colonial hispano; 2) promovió, participó y dirigió las luchas libertarias en varias partes del continente americano; 3) esbozó un magno proyecto de vida independiente para nuestros países con base en su propuesta de unidad de Hispanoamérica, y 4) inspiró y forjó instituciones para formar a los ciudadanos de la época republicana. Por ello me parece convincente sustentar que Simón Bolívar se convirtió en un verdadero libertador consumado.

Para sustanciar cada uno de los perfiles señalados sobre la labor libertaria del prócer venezolano paso a exponer los argumentos, datos, informaciones, interpretaciones y reflexiones, alusivos.

Líder comprometido en la lucha por la liberación colonial de América

Con el bagaje de las ideas de la Ilustración, propaladas en Caracas y con sus aprendizajes continuados en Europa e intensificados por su feliz encuentro con su antiguo maestro Simón Rodríguez en París, Simón Bolívar se preparó intelectualmente para propugnar cambios sociopolíticos en tierras americanas.

En su estadía por Europa, contrajo matrimonio con María Teresa del Toro en la ciudad de Bilbao, el 26 de mayo de 1802, con quien después volvió a Venezuela, pero el 22 de enero de 1803 su esposa falleció en Caracas. Regresó a Europa en 1804 y en París continuó su relación con Simón Rodríguez quien fue



testigo, junto con Fernando Toro, del compromiso de Simón Bolívar hecho en el Monte Sacro, en Roma, al jurar dedicarse a luchar por la libertad de América: “Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres; juro por ellos, juro por mi honor, y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por la voluntad del poder español”.³

Para concretar su compromiso volvió al continente americano en 1806, con una estadía de tres meses en Estados Unidos donde, según su decir, conoció “la libertad racional”.⁴ Con ese compromiso autoimpuesto de erigirse en libertador y complementada su formación intelectual con las ideas de avanzada de Europa y esclarecidas por sus propias vivencias en el país donde era práctica cotidiana la libertad racional, llegó a Caracas en 1807 y al poco tiempo empezó a participar en las luchas libertarias y en la administración pública: “En 1808 tomó parte en una nueva conspiración de criollos contra los gobernantes españoles. En 1809 fue nombrado justicia mayor del pueblo de Yare”.⁵

Con la noticia de que Francisco de Miranda se preparaba para arribar a América e iniciar la lucha por la independencia contra España, también interpretó que las condiciones para que fuera inminente lo constituiría la posible invasión de Napoleón a la metrópoli,⁶ como en verdad sucedió.

A diferencia de los demás próceres independentistas, Simón Bolívar fue un hombre singular de su tiempo, que se preparó para cumplir el rol de libertador como efecto de su rica educación formal, por el aprendizaje de los valores prohijados por la Ilustración y gracias a sus experiencias logradas en la universidad de la vida por sus aprendizajes en las coyunturas de los países europeos y de los Estados Unidos de Norteamérica. Fue el único líder americano que anticipó un proyecto explícito para luchar por la liberación de las colonias españolas.

Concreción de su proyecto independentista

Iniciada su intervención en la vida pública se involucró en acciones para hacer realidad su compromiso libertario, por lo que figuró como miembro de la Sociedad Patriótica, creada el 11 de agosto de 1810, la cual demandaba la independencia absoluta. Así el Congreso de las Provincias de Venezuela aprobó el 5 de julio de 1811 esa exigencia y el texto de la declaración de independencia

³ Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno Bolivariano de Venezuela en <http://consulvenap.com/bolivar.htm> (página consultada el 24 de abril de 2013).

⁴ Citado por Miguel Acosta Saignes, “Introducción” a la *Antología de Simón Bolívar*, México, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario 104, 1981, p. XXII.

⁵ *Idem.*

⁶ *Ibidem*, p. XXIII.



sería aprobado dos días después. De manera que la declaración de independencia de Venezuela fue la primera hecha en tierra continental.

El proceso de lucha independentista naturalmente fue largo -quince años-, y Simón Bolívar los vivió para contarlos. De hecho fue el único independentista que analizó el estado de la cuestión en 1815 en carta dirigida a Henry Cullen, caballero radicado en la isla de Jamaica. Su misiva, una verdadera crónica, da cuenta de la lucha de los insurgentes de Río de la Plata, de Perú, de Nueva Granada y de Nueva España.⁷

Entre los diversos argumentos con los que legitimó su acción libertaria destaca el diagnóstico de exclusión padecida por los americanos como lo suscribe en los términos siguientes:

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos, y digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del estado. Jamás éramos virreyes o gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares, sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados, ni financistas y casi ni aun comerciantes: todo en contravención directa de nuestras instituciones.⁸

Gracias a la claridad de su compromiso por la lucha libertaria –que dicho sea de paso expresaba meridianamente las expectativas del sector de los criollos-, además de participar en la independencia de Venezuela, lo hizo, como se sabe, por la de Colombia, Ecuador, Perú y el Alto Perú. La consecución de la independencia del Alto Perú, la última en que intervino, aconteció en 1825, cuyo congreso reunido en la ciudad de Chuquisaca, la declaró el 10 de julio de dicho año y el 6 de agosto, como resultado de largas deliberaciones, decidió denominar a esta nueva república con su apellido, por lo que desde entonces existe Bolivia.

Forjador de la integración latinoamericana

Si bien Francisco de Miranda se anticipó en propugnar la pertinencia de la unión de los territorios coloniales americanos con su “Plan para la formación, organización y establecimiento de un gobierno libre e independiente en América meridional”, el cual presentó al gobierno inglés el 27 de marzo de 1790,⁹ fue Simón Bolívar, al calor de las luchas de independencia quien pudo fundamentarla

⁷ Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, México, UNAM, Latinoamérica, cuadernos de cultura latinoamericana 1, 1978, pp. 11-13.

⁸ *Ibidem*, p. 19.

⁹ Carmen L. Bohórquez Morán, *Francisco de Miranda, precursor de las independencias de la América Latina*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello/Universidad del Zulia, 2002, p. 143.



teóricamente y buscó concretarla de manera legal y política, como producto del diagnóstico y problematización que hizo de la situación de la vida política americana. Así se erigió en el mayor y principal ideólogo de la unidad latinoamericana. Por eso, con justicia al reconocimiento de sus expectativas, en el ámbito de los estudiosos del pensamiento político latinoamericano se emplea como sinónimo de la integración latinoamericana las palabras bolivariano o bolivarianismo.

Para Simón Bolívar la condición para proyectar la unidad de las nuevas repúblicas lo constituía la conquista de la libertad. Si juró luchar por la independencia de América, también proyectó su futuro al sustentar: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria... La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli”.¹⁰

Si bien nunca deja de problematizar su concreción, no cesa de insistir en los fundamentos, los límites y las virtudes de su proyecto de unidad continental:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración...¹¹

Si bien advertía la existencia de diversos factores que imposibilitaban concretar su sueño de integración latinoamericana, persistió no sólo en respaldarla con la justificación de la unión como garantía para expulsar a los españoles y fundar gobiernos libres, sino que promovió la convocatoria para realizar el Congreso Anfictiónico de Panamá el 7 de diciembre de 1824, de resultados poco exitosos.

Más aún clarificó las ventajas de esa integración de las nuevas repúblicas al expresar: “... Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los

¹⁰ *Ibidem*, p. 24.

¹¹ *Ibidem*, p. 29.



talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en Oriente y han ilustrado la Europa volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo”.¹²

De modo que Simón Bolívar tuvo conciencia de que la lucha de independencia por sí no basta sino debía sustentarse en la práctica de la libertad y complementarla con la construcción de una gran nación, la cual, preveía, con tal dimensión tendría todas las condiciones para forjar y estimular el desenvolvimiento de las facultades intelectivas, sensitivas y volitivas de sus habitantes, para bien de ellos, de sus sociedades y de la humanidad.

Forjador de instituciones con las cuales formar al ciudadano, al hombre de los nuevos tiempos

Como ilustrado consumado, Simón Bolívar proyectó el establecimiento de instituciones culturales con base en las cuales desplegar la independencia mental que acompañara la política para garantizar ésta, para consolidar la vida republicana y acrecentar la cultura.

Entre los mayores méritos de su obra como gobernante estuvo rodearse de las mentes más lúcidas para impulsar sus proyectos educativos, entre ellos de Hipólito Unanue y de Simón Rodríguez, porque sus propósitos libertarios no se redujeron a concretar la independencia política, sino que para asegurarla le urgía completarla con el cultivo de la independencia intelectual, por lo cual desplegó proyectos de educación libertaria que Mariano Picón-Sala sintetizó en los términos siguientes: “Aproximar a las normas de la civilización occidental ese mundo semibárbaro que emergió con la revolución de Independencia, fue uno de los anhelos más constantes de lo que pudiéramos llamar la pedagogía bolivariana”,¹³ para incardinar la cultura moderna en los habitantes de las naciones que emergía.

Un listado de las instituciones educativas que inspiró y estableció, con dicho propósito, es el siguiente: decretó la creación de la Universidad de Trujillo el 10 de mayo de 1824, en la misma fecha transformó un colegio privado de misioneros en Colegio de Enseñanza Pública de Huamachuco; decretó la creación de varias escuelas normales por el sistema de Lancaster en Lima, el 31 de enero de 1825; asimismo la creación del Colegio de Cuzco el 8 de julio de 1825.

Información sumamente relevante al respecto lo constituye el decreto mediante el cual Simón Bolívar estableció un Colegio y Academia de Niñas en

¹² *Ibidem*, pp. 30-31.

¹³ Mariano Picón-Salas, “Bolívar entre muchos testigos”, José Luis Busaniche, *Bolívar visto por sus contemporáneos*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1995, p. 7.



Caracas, el 27 de junio de 1827 considerando: “Primero. Que el importante objeto de la educación pública quedaría muy imperfecto no mejorando la de las niñas. Segundo. Que no hay en esta ciudad establecimiento alguno en que ésta sea adecuada a su fin...”¹⁴ De modo que manifestó su inquietud porque la educación fuera una función pública para hombres y mujeres, lo cual pone en evidencia su pensamiento ilustrado.

Por todo ello pienso que Simón Bolívar es un libertador consumado porque además de luchar heroica y victoriosamente por la independencia de América sentó bases sólidas para mantenerla con su magno proyecto de integración latinoamericana y con el establecimiento de las condiciones culturales a través de su irrestricto apoyo a la educación para forjar la independencia mental de los futuros ciudadanos de las nuevas repúblicas.

Fuentes

Acosta Saignes, Miguel, “Introducción”, *Antología de Simón Bolívar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca del Estudiante Universitario 104, 1981.

Bohórquez Morán, Carmen L., *Francisco de Miranda, precursor de las independencias de la América Latina*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello/Universidad del Zulia, 2002.

Bolívar, Simón, *Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca del Estudiante Universitario 104, 1981.

———, *Carta de Jamaica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Latinoamérica, cuadernos de cultura latinoamericana 1, 1978.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno Bolivariano de Venezuela en <http://consulvenap.com/bolivar.htm>.

Picón-Salas, Mariano, “Bolívar entre muchos testigos”, José Luis Busaniche, *Bolívar visto por sus contemporáneos*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1995.

Saladino García, Alberto, “Prólogo”, Leopoldo Zea, *Simón Bolívar, integración en la libertad*, Barquisimeto, Fundación Buría/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Zea, Leopoldo, *Simón Bolívar. Integración en la libertad*, México, Edicol, 1980.

¹⁴ Miguel Acosta Saignes, *Antología de Simón Bolívar*, pp. 241-242.



CHINA Y AMÉRICA LATINA: TRADICIONES Y CULTURA



DOS CIVILIZACIONES ANTIGUAS DEL JADE: CHINA Y MESOAMÉRICA

Walburga Wiesheu

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

China y Mesoamérica pueden ser consideradas como las dos grandes civilizaciones antiguas en el mundo en que objetos de jade desempeñaron un papel muy importante. Desde sus periodos formativos se desarrolló en ambas áreas culturales una importante tradición lapidaria de este material, lo cual ocurrió en estrecha conexión con el surgimiento de las primeras sociedades complejas de las jefaturas y los Estados arcaicos.¹ Esta piedra de una gran belleza física se convirtió en una destacada gema asociada más que nada al poder político y el prestigio social en general, pero en las etapas tempranas de la evolución de estas dos eminentes civilizaciones se empleaba también como vital parafernalia ritual en ceremonias relacionadas con creencias y prácticas religiosas del tipo chamánico, mismas que al parecer fueron monopolizadas por los propios jefes o gobernantes en culturas y sociedades antiguas que poseían marcados tintes teocráticos.²

En ambas civilizaciones del jade esta suntuosa piedra de cualidades naturales sobresalientes ha gozado de una particular apreciación. El jade fue estimado como

¹ Otra importante cultura del jade fue la de los maoríes de Nueva Zelanda, que si bien pueden ser calificados como conformando sociedades complejas del tipo de la jefatura, no llegaron a desarrollar una civilización con estructuras estatales y urbanas o elementos como la escritura.

² La importancia de elementos religiosos chamánicos se puede inferir ante todo para culturas del período neolítico en China, y respecto del área mesoamericana, para la cultura olmeca del Formativo o Preclásico y acaso también para los mayas del periodo del Clásico, en las que se constituyeron economías rituales; para algunos indicios arqueológicos e imágenes véase a Walburga Wiesheu, “Culturas tempranas del jade en las civilizaciones de China y Mesoamérica: Economía de una piedra ‘preciosa’ en las etapas formativas de su desarrollo”, en Lucía Chen (Hsiao-Chun Chen) y Alberto Saladino García (compiladores), *La Nueva Nao: de Formosa a América Latina. Reflexiones en torno al Bicentenario de las Independencias Latinoamericanas*, Taipei, Universidad de Tamkang, 2010, pp. 371-380.



más precioso que el oro y la plata en Occidente. Tal como versa una frase antigua atribuida a Confucio: “El oro tiene un precio, pero el jade es invaluable”. Para los aztecas, la más valiosa de las estatuillas de jade valía una ciudad entera, pero como observó el cronista Motolinía: “no darían en España por ella diez pesos, ni pienso que cinco”.³

Tanto el término general de *chalchihuitl* en el idioma náhuatl como el de *yu* en chino significan “piedra preciosa” y tienen la connotación de “tesoro” o “riqueza”. De esta manera, los jades representaron los materiales más valorados entre todos los empleados para elaborar finos objetos en diversos tamaños y diferentes formas. Al mismo tiempo se cristalizó todo un culto en torno a esta piedra preciosa que llegó a expresar valores humanos y culturales esenciales inherentes a ambas grandes civilizaciones.

De hecho, como materiales con propiedades minerales y visuales únicas, los jades fueron en particular estimados por su bella gama de colores, su dureza y gran durabilidad, la translucidez y el elegante lustre, sus cualidades acústicas y la suave sensación táctil que brinda la piedra pulida, además de que se le han atribuido propiedades curativas y de protección mágica.

En realidad el jade es un concepto genérico que incluye una serie de piedras de tonalidades entre blancas y verdosas, y que poseen una textura densa, resistente y compacta.⁴ En términos científicos abarca dos minerales semejantes, pero que poseen una estructura y una composición química distintivas. En estado puro, estos minerales presentan un color blanco, y sus tonalidades principalmente verdes se deben a inclusiones de hierro, cobre o cromo.

Es de señalar que los primeros jades tallados en este material exótico no se llegaron a conocer en Occidente a través del contacto con Asia, sino por medio de la conquista europea de América. Los conquistadores ibéricos describieron el jade como una gema que había ocupado una posición muy especial en las culturas prehispánicas del Nuevo Mundo. Cronistas como los frailes Diego Durán y Bernardino de Sahagún anotaban que las más finas de estas piedras verdes preciosas o “esmeraldas” –como los españoles las llamaban entonces– eran signo de todo lo valioso, hermoso y rico y que las usaban mucho los señores principales y los nobles como objetos del poder y suntuosas joyas, pero que a personas de la población común no les era permitido portarlas;⁵ así relató Sahagún que los chalchihuites son unas piedras: “verdes y no transparentes, mezcladas de blanco.

³ Citado en Gutierre Tibón, *El jade de México. El mundo esotérico del “chalchihuite”*, México, Porrúa, 1983, p.10.

⁴ Andrew Middlestone y Ian Freestone, “The mineralogy and occurrence of Jade”, en Jessica Rawson, *Chinese jade from the Neolithic to the Qing*, Anexo, Londres, Museo Británico, 1995, pp. 413-423.

⁵ Gutierre Tibón, *op.cit.*



Úsanlas mucho los principales, trayéndolas a las muñecas, atadas en hilo. Y aquello es señal de que es persona noble el que la trayen; a los macehuales no era lícito traella”.⁶ Tampoco en China el común de los mortales podía usar joyas de jade;⁷ sólo los emperadores podían lucir los jades más puros y a los nobles de jerarquías más bajas les era permitido emplear únicamente jades de menor calidad, de acuerdo con el status de la persona.⁸ Como símbolos del poder y de la posición social, los jades entonces representaban importantes marcadores del rango y la identidad social.

Entre los conquistadores extranjeros del continente americano, este “oro verde” de los pueblos indígenas pronto adquirió fama como remedio para prevenir y curar males del riñón. Por consiguiente, en Europa estas piedras se empezaron a utilizar como un remedio para aliviar este tipo de padecimientos, por lo cual se comenzaron a importar desde zonas de México, Centroamérica y la Amazonia. Gracias a sus aludidos efectos medicinales fueron denominadas en español “piedra de la ijada”; en el idioma francés la palabra *l’ejade* se transformó en *lejade* para convertirse finalmente en *le jade*, y de allí este vocablo se transmitió a otras lenguas modernas.⁹

Sin embargo, con la conquista de América, la destacada tradición mesoamericana de la talla de jades de una historia de unos tres mil años pronto declinó y las antiguas fuentes de estas piedras quedaron olvidadas. En el siglo XVI, el término de jade también se comenzó a emplear para los jades del Lejano Oriente. Al llegar al siglo XIX incluso se llegó a pensar que los jades utilizados por los pueblos mesoamericanos procedían de Asia, no obstante que las listas de tributos de los aztecas del Posclásico apuntaban hacia una posible existencia de su fuente de origen en el sur del área mesoamericana.¹⁰

En el mismo siglo XIX se generó un renovado interés en el estudio del jade y sus fuentes de origen, cuando las potencias occidentales saquearon el Palacio de Verano en la capital china de Beijing, en 1861. Unos años más tarde el mineralogista francés Damour identificó diferencias entre los materiales de los

⁶ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo II, México, Porrúa, 1989, p. 790.

⁷ Gutierre Tibón, *op.cit.*

⁸ Ming Yu, *Chinese Jade. Sacred, Imperial and Civil Forms*, Beijing, Intercontinental Press, 2009.

⁹ Howard Hansford, *Chinese Carved Jades*, Londres, Faber y Faber, 1968; Tatiana Proskouriakoff, “I. The Material”, en *Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichén Itza, Yucatán*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 10, núm. 1 Cambridge, Harvard University, 1974, pp. 1-6; Gutierre Tibón, *op.cit.*

¹⁰ Tatiana Proskouriakoff, *Ibid*; Karl Taube, Virginia B. Sisson, Russel Seitz y George E. Harlow, “The Source of Mesoamerican Jade: Expanded Geological Reconnaissance in the Motagua Region, Guatemala”, en Karl Taube, *Olmec Art at Dumbarton Oaks*, Washington D.C., Dumbarton Oaks Library and Collection, 2004.



jades más recientes y los antiguos de China, en tanto que encontró cierta similitud entre algunos jades mexicanos y las piezas más recientes provenientes de Asia Oriental. Propuso el término de jadeíta para estas últimas, mientras que determinó que los jades que se habían utilizado en la China antigua eran un silicato de magnesio para los cuales recurrió al término de nefrita, derivado de la expresión en latín de *lapis nephriticus* para esta “piedra de los riñones”.¹¹

La nefrita pertenece a la serie tremolita-actinolita del grupo de minerales de los anfíboles. Aun cuando presenta una dureza menor que la jadeíta, la nefrita posee una estructura microcristalina compacta que le dota de una notable resistencia. El lustre de la nefrita es aceitoso o ceroso y a veces se torna translúcida cuando se somete a un proceso de pulimento.¹² Su gama de colores abarca diferentes tonalidades verdes, blancas, marrones, amarillentas e incluso el negro, pero dentro de una clasificación tradicional de nueve colores, el más apreciado en la China antigua consistía en un blanco opaco conocido como “grasa de macho cabrío”. La nefrita que Marco Polo de manera errónea había denominado jaspe,¹³ ha sido considerado un material sagrado (*shenwu*) o “Piedra del Cielo”, que en la China neolítica y dinástica fuera empleada casi de manera exclusiva hasta el siglo XVIII.¹⁴ En los tiempos más antiguos existían diversos yacimientos locales de este “jade viejo” (*laoyu*), de los que se abastecían las diversas culturas neolíticas regionales y las primeras entidades estatales, pero al parecer estas fuentes quedaron agotadas desde muy temprano.¹⁵

Los primeros objetos tallados en materiales de nefrita en China consistieron en una serie de adornos sencillos y algunos instrumentos encontrados en culturas neolíticas de hace unos 8000 años, pero con el surgimiento de las primeras sociedades jerárquicas de jefaturas prehistóricas desde finales del cuarto milenio a.C. se empezó a desarrollar una verdadera industria especializada en la lapidaria del jade en lo que respecta a varias culturas regionales sobresalientes conformadas

¹¹ Barber, 1954, citado en Alejandro Pastrana, “Sobre el jade y otras piedras verdes en el México prehispánico”, en *Homenaje a Julio César Olivé Negrete*, México, UNAM/INAH, 1991, pp. 195-208; Tatiana Proskouriakoff, *op.cit.*

¹² Howard Hansford, *op.cit.*

¹³ Andrew Middleton y Ian Freestone, *op.cit.*

¹⁴ También ha sido la nefrita el material de jade trabajado por los artesanos maoríes en Nueva Zelanda.

¹⁵ Existían en la última etapa del Neolítico varias de tales culturas regionales, tanto en el norte como en el sur de China, e inclusive en Taiwán. Cada una tenía su estilo particular, aunque algunas formas de objetos de jade evidencian una amplia distribución transregional. El agotamiento temprano de fuentes locales de materiales de nefrita pudiera haber sido una de las causas del declive y la caída de varias de las culturas de jade más prominentes de finales del período prehistórico, puesto que afectó la manipulación ritual y el intercambio a larga distancia de tales objetos suntuosos, sobre los que estas sociedades teocráticas basaban su poder como importantes centros regionales.



como organizaciones políticas de jefaturas e incluso probablemente ya de Estados tempranos. Resulta en este contexto interesante mencionar que a raíz de los importantes descubrimientos arqueológicos realizados en las últimas décadas en China, de una serie de destacadas culturas de jade de finales del Neolítico, en que numerosos adornos y finamente elaborados objetos ceremoniales de jade empleados en prácticas rituales han sido recuperados principalmente en entierros de miembros pertenecientes al sector de la élite, se ha planteado que esta última etapa neolítica pudo haber representado toda una era tecnológica distintiva de una Edad del Jade prehistórica que habría precedido la etapa dinástica de la Edad del Bronce, tal como quedó incluso anotado en las propias fuentes escritas antiguas.¹⁶

Sin embargo, desde las dinastías tempranas de la Edad del Bronce y a lo largo de la historia imperial de China, las fuentes de abastecimiento más importantes de la nefrita han sido las que se encuentran en la región de Khotan (Hetian) y Yarkand, en el ramal sur de la Ruta de la Seda en la parte occidental de China, conocida como el Turkeistán chino, en la provincia china actual de Xinjiang. Desde allí los reinos locales mandaron estos materiales principalmente como pagos tributarios anuales a las cortes imperiales, para ser elaborados en sus talleres en exquisitas obras de arte. Provenientes de los montes Kunlun, estas “esencias de la montaña”¹⁷ tradicionalmente han sido recolectadas en los lechos de los ríos del Jade Blanco (Yurungkash) y del Jade Negro (Karakash). Un regalo enviado al eminente emperador chino Qianlong de la última dinastía de China (la de Qing) consistía en un enorme bloque de jade de Khotan de la tan apreciada tonalidad blanca, que fue labrado para representar al monarca Yu El Grande, el supuesto fundador de la primera dinastía de China (la de Xia), controlando a la “Gran Inundación” que ocurrió a finales del Neolítico. Esta gran obra maestra del género de “montañas de jade”, de unos 2.24 de alto y de más de 5,000 kg tardó diez años en ser completada y fue terminada en 1788.¹⁸ Cabe aquí también

¹⁶ Para una discusión sobre este tema aún polémico y los argumentos utilizados en este debate, véase a Walburga Wiesheu, “Cultura e industria lapidaria del jade en el Neolítico Terminal en China. Consideraciones en torno al debate sobre una ‘Edad del Jade’”, en Walburga Wiesheu y Gabriela Guzzy (coords.), *El Jade y otras piedras verdes. Perspectivas interdisciplinarias e interculturales*, México, INAH, pp. 259-304. La idea de la existencia de una Edad del Jade, tal como se sugiere para la última etapa del Neolítico en China - entre finales del cuarto milenio a.C. y a lo largo de todo el tercer milenio a.C.- y que representó un primer gran auge en la talla de jades, quizás también pudiera ser pertinente para la secuencia cultural mesoamericana, en que los jades desempeñaron un papel sumamente importante, en particular en los periodos desde el Formativo Medio y el Clásico (900 a.C. - 900 d.C.).

¹⁷ Maurizio Scarpari, “El jade”, *Antigua China. La Civilización china desde sus orígenes a la dinastía Tang*, Italia, Thunderbay Press, 2000, pp. 176-183. Para los yacimientos de esta área, véase también a Chang Chenping, *Yuchu Kunlun* (Yacimientos de jade de Kunlun), Beijing, Zhonghua Shudian, 2008.

¹⁸ Ming Yu, *op.cit.*



mencionar que el propio emperador Qianlong era un destacado coleccionista de jades antiguos, de los cuales se conservan una gran cantidad de piezas en el Museo Palacio (*Gugong*) de la Ciudad Prohibida en Beijing.

Si bien en el siglo XIX se ha podido confirmar la existencia de depósitos de nefrita en zonas de Alaska y la Columbia Británica en América del Norte, este mineral de jade no había sido detectado en yacimientos de México y Centroamérica ni en los objetos arqueológicos de las culturas prehispánicas del mundo mesoamericano.¹⁹

Por su parte, la jadeíta es un silicato de sodio y aluminio del grupo mineral de los piroxenos. Posee una estructura cristalina y alcanza una dureza de 6.5 a 7 en la escala de Mohs, de manera que puede rayar al vidrio y resistir al acero,²⁰ por lo que en China también se conoce como “jade duro” (*yingyu*), a diferencia del “jade blando” (*ruanyu*) de la nefrita. La jadeíta por lo general tiene un aspecto vítreo y presenta una gama más variada de colores y tonalidades más brillantes que la nefrita. Sus colores principalmente verdes son producto de impurezas debidas a minerales como el hierro y el cromo, pero abarcan también tonos desde el morado, naranja, azul y en especial un verde esmeralda translúcido conocido como “jade imperial” en China. En China este “jade nuevo” (*xinyu*), denominado también como *feicui* o “jade de ave martín pescador” –en alusión al plumaje verde de dicha ave– se empezó a importar a partir del siglo XVIII desde los yacimientos localizados en Birmania y fue un material sumamente cotizado por el ya mencionado emperador Qianlong de la dinastía Qing.²¹ Resulta que la jadeíta es un material más bien escaso, con sólo unos diez yacimientos geológicos en el mundo, de los cuales el más explotado ha sido precisamente el de Birmania desde la dinastía china de Ming.²² Acaso como un significativo paralelismo semántico entre los términos de *feicui* para la jadeíta en el idioma chino y el de *quetzalitzli* de los antiguos mexicanos, llama la atención que esta palabra azteca para designar una variedad de las piedras verdes, de manera semejante evoca las plumas verdes

¹⁹ Véase a Alejandro Pastrana, “Sobre el jade y rocas verdes en el México prehispánico”, en *Homenaje a Julio César Olivé Negrete*, México, UNAM/INAH, pp. 195-208; Roger Keverne (ed.), *Jade*, Londres, Lorenz Books, 1995; Fred Ward, *Jades of Mesoamerica* (Publicación especial para Jades, S.A.), Saunders Court, Gem Book Publishers, 1997.

²⁰ Alejandro Pastrana, *op.cit.*

²¹ Mientras que en China el mineral “viejo” de la nefrita ha sido considerado como un material sagrado, utilizado principalmente para objetos ornamentales, rituales y funerarios, además de joyas la jadeíta ha sido empleada para tallar útiles de escritorio para los letrados y delicadas piezas decorativas en la corte imperial de la última dinastía de China.

²² Karl Taube, “Jade maya: piedra de dioses y reyes antiguos”, en *Piedras del Cielo. Civilizaciones del jade*, México, INAH, pp. 33-40.



de un ave, en este caso del quetzal.²³ Es aquí interesante señalar que la clasificación azteca de jades abarca diez variedades diferentes.²⁴

Cabe recalcar que mientras que en China la milenaria tradición lapidaria del jade sigue viva hoy en día y que de hecho en las últimas décadas se ha desatado toda una “jademanía” en este país oriental, en el área mesoamericana esta importante tradición del trabajo de la piedra verde preciosa se vio interrumpida por la conquista española.²⁵ Pero en lo concerniente a los materiales de la jadeíta utilizados en las culturas prehispánicas de Mesoamérica, en la década de 1950 se redescubrieron sus fuentes de origen en el Valle del Río Motagua en Guatemala, con lo que hasta cierto punto se logró revivir esta ancestral industria artesanal.²⁶ En los depósitos de este yacimiento centroamericano se han podido identificar vetas de diferentes colores, las cuales incluyen el famoso “azul olmeca” algo translúcido de objetos de esta cultura con su característico estilo de arte panmesoamericano de una amplia distribución durante el período del Formativo Medio en el México prehispánico y en diferentes zonas de América Central.²⁷

²³ Gutierre Tibón, *op.cit.* y Fred Ward, *op.cit.*

²⁴ Alejandro Pastrana (comunicación personal). El cronista español Bernardino de Sahagún (*op.cit.*) hizo referencia a las variedades de los *chalchihuites* o piedras verdes preciosas, de acuerdo con su calidad y los colores; véase para estas calidades diferentes, a Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, “Chalchihuites y piedras verdes entre los mexicas”, *Piedras del Cielo. Civilizaciones del jade*, México, INAH, 2012, pp. 41-46. Melgar señala que tal clasificación de piedras preciosas de tonalidades verdes no solo demuestra la variedad de rocas empleadas sino también el detallado conocimiento que tenían los artesanos prehispánicos sobre éstas.

²⁵ En el área cultural mesoamericana, esta importante tradición lapidaria comenzó a finales del Formativo Inicial (1600-1200 a.C.), en sitios del Centro de México, Oaxaca, el Golfo de México y la zona mokaya de la costa del Pacífico en Chiapas (en esta última zona hay objetos que podrían datar de 1400 a.C.), en los que se han recuperado pequeñas cuentas, pendientes, y hachas de piedra verde (algunas de las cuales ya podrían haber servido para propósitos votivos), ello en el contexto de incipientes sociedades jerárquicas de jefaturas sencillas; para más detalles respecto de los hallazgos y el simbolismo de los jades tempranos, véase a Richard Lesure, “On the genesis of value in early hierarchical societies”, en J. Robb (ed.), *Material Symbols: Culture and Economy in Prehistory*, Universidad de Illinois del Sur, Occasional Papers 26, Carbondale, Centro de Investigaciones Arqueológicas, 1999, pp. 23-54 y Richard G. Lesure, “Shared Art Style and Long Distance Contact in Early Mesoamerica”, en Julia A. Hendon y Rosemary A. Joyce (eds.), *Mesoamerican Archaeology*, Malden, Oxford y Victoria, Blackwell Publishing, 2004, pp.73-96.

²⁶ Mary Louise Ridinger, “El jade”, *Arqueología Mexicana*, vol. 5., núm. 27, pp. 52-59; Fred Ward, *op.cit.*

²⁷ Karl Taube, Virginia B. Sisson, Russel Seitz, y George E. Harlow, “The Source of Mesoamerican Jade: Expanded Geological Reconnaissance in the Motagua Region, Guatemala, en Karl Taube, *Olmec Art at Dumbarton Oaks*, Washington, D.C. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2004; Karl Taube, Zachary Hruby y Luis Romero, “Jadeite Sources and Ancient Workshops. Archaeological Reconnaissance in the Upper Río El Tambor, Guatemala”, Informe a FAMSI, 2005.



El hecho de que al lado de otra serie de piedras verdes, en culturas mesoamericanas el mineral de jade empleado para tallar diversos objetos era la jadeíta, y no la nefrita de los antiguos chinos, y el que se haya podido verificar la existencia de yacimientos de jade en el continente americano mismo en definitiva ha redundado en desechar aquellas viejas ideas difusionistas según las cuales su presencia en el Nuevo Mundo se debía a contactos transpacíficos producidos desde tiempos precolombinos. Por otro lado también se había postulado que chinos habían llegado al otro lado de la Cuenca del Pacífico para surtirse del jade en supuestas minas localizadas en el Estado de Guerrero en México,²⁸ si bien es posible que allí hayan existido yacimientos de jade o al menos de la serpentina, misma que fuera ampliamente utilizada en el México antiguo como piedra sustituta del jade y empleada con frecuencia con fines semejantes.

Precisamente en este contexto es de señalar que tanto en relación con el uso de jades en China, pero en mayor medida aún en las culturas prehispánicas de Mesoamérica, para tallar objetos de tales materiales más bien raros y exóticos, además de los “jades verdaderos” (*zhenyu* en chino) de la jadeíta y la nefrita, se han empleado una serie de piedras simulantes con aspectos visuales parecidos, a modo de minerales o rocas sustitutas. Éstos incluyen algunos jades impuros o “semi-jades” como la cloromelanita o la diópsida, así como pseudosjades o “jades falsos”,²⁹ que aparte de serpentinas abarcan minerales como la bowenita, albita, amonita, fuchcita, calcedonia, aventurina, cuarzos e incluso la turquesa. Por lo mismo, en relación con el uso de jades y una serie de otras piedras verdes se ha hecho referencia a la concepción antropológica más amplia de “jades sociales” o “jades culturales”,³⁰ bajo los cuales se engloban materiales con usos y significados culturales análogos. En particular en los pueblos mesoamericanos, el conjunto de las “piedras verdes” poseía un importante simbolismo relacionado con la renovación de la vegetación, el agua y la planta del maíz, por lo cual las piedras y rocas de dicha coloración se encontraban asociadas en primer lugar con la fertilidad agrícola y la vida,³¹ además de otros aspectos como la durabilidad, la

²⁸ R. Jett, 1991, citado en Walburga Wiesheu, “¿Llegaron chinos a América en tiempos precolombinos? *Ancestral interacción cultural en la Cuenca del Pacífico*”, *China y Mesoamérica. Confluencias culturales*, México, El Caimán Alado, 2003, pp. 61-83.

²⁹ Wen, Guang y Zhichun Jing, “A Geoarchaeological Study of Chinese Archaic Jades”, en Rosemary Scott (ed.), *Chinese Jade*, Londres, Percival Foundation of Chinese Art, 1997, pp. 105-122.

³⁰ Véase a Frederik W. Lange (ed.), *Precolumbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1993.

³¹ Adrian Digby, *Maya Jades*, Londres, Museo Británico, 1964; Karl Taube, *Olmec Art at Dumbarton Oaks*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2004; Karl Taube, “The Symbolism of Jade in Classic Maya Religion”, *Ancient Mesoamerica*, núm. 16, 2005, pp. 23-50.



permanencia y lo eterno.³² De acuerdo con Gutierre Tibón,³³ más allá de encarnar poderes soberanos, los jades eran piedras con vida y que daban vida; eran sustancias sacralizadas que representaban las fuerzas divinas y que a la vez conferían a un individuo una protección mágica y espiritual.

Tales asociaciones simbólicas hasta cierto punto se encuentran compartidas en determinados momentos de la historia milenaria de China, a lo largo de la cual los usos y significados expresados en estas piedras consideradas las más bellas y preciosas, han cambiado acorde a las ideas predominantes de diferentes épocas culturales. Aparte de su conexión con prácticas chamánicas en lo que concierne a los periodos tempranos de esta industria lapidaria, en su posterior vinculación con creencias y prácticas del daoísmo religioso, los jades estaban en especial vinculados con nociones acerca de la longevidad, la vida eterna y la inmortalidad. Gracias a sus efectos mágicos, no solamente se estilaba consumir polvos de jade³⁴ e ingerir alimentos y bebidas en recipientes de este material de propiedades mágicas, sino puesto que se pensaba que el jade representaba una esencia vital que podía frenar la descomposición del cadáver, en prácticas funerarias en boga desde finales de las dinastías Zhou hasta las de Qin y Han, se confeccionaban una especie de velos con pequeñas piezas de jade que eran cosidas sobre telas y que a manera de máscara cubrían los rostros de los difuntos; estos “velos-máscara” evolucionaron a mortajas de jade que llegaron a envolver por completo el cuerpo de la persona fallecida.³⁵ Además se colocaban amuletos de jade en los orificios del cuerpo de los difuntos para protegerlos contra los malos espíritus y evitar que escapara la esencia vital.

³² Valeria García Vierna, “Retratos de los antepasados: las máscaras de jade y su importancia entre las élites mayas”, en Fernando López Aguilar, Walburga Wiesheu y Patricia Fournier (coords.), *Perspectivas de la Investigación Arqueológica III*, México, PROMEP/CONACULTA-INAH-ENAH, 2008, pp. 33-60.

³³ Gutierre Tibón, *op.cit.*

³⁴ Dado que se pensaba que el jade era un producto natural que podía conservar la energía vital, se volvían frecuentes fórmulas daoístas como: “Coma jade con regularidad y uno se convierte en inmortal”; Zhang Hua, 1974, citado en Ming Wilson, Londres, Victoria & Albert Museum, 2004, p.8.

³⁵ De acuerdo con documentos históricos, el sistema ritual vigente durante la época Han estipulaba que los hilos de oro para coser las laminas de las mortajas de jade –de los cuales solamente unos cuantos se han conservado por completo– eran reservados para el emperador, mientras que para los príncipes y nobles de alto rango se empleaban hilos o alambres de plata, y para los nobles de rango menor se debían utilizar hilos de cobre; véase al respecto a Maurizio Scarpari, *op.cit.*; ello por cierto no siempre corresponde con la evidencia arqueológica. Para tales usos funerarios y algunas imágenes, el lector puede consultar a Walburga Wiesheu y Xingcan Chen, “El paso a la vida eterna. Usos del jade en las prácticas funerarias de las dinastías Zhou a Han en China”, en Patricia Fournier, Carlos Mondragón y Walburga Wiesheu (coords.), *Ritos de paso. Arqueología y antropología de las religiones*, vol. III, México, PROMEP/CONACULTA-INAH-ENAH, 2009, pp. 81-101.



Tales creencias y prácticas nos revelan concepciones semejantes relacionadas con el uso de máscaras y otras piezas funerarias en entierros de miembros de las clases gobernantes en China y Mesoamérica. En ambas civilizaciones se usaban tapones u obturadores para los orificios del cuerpo y se ponían otras piezas de jade en la boca, que simbolizaban la respiración y la vida. Al estudiar jades mayas, Adrian Digby opinó que esta práctica de colocar jades en la boca de los difuntos “puede verse como un pasaporte al Cielo, pero es más probable que el jade era considerado como poseyendo propiedades dadores de la vida, cuyo espíritu o esencia sería absorbida por el espíritu del difunto y le asegura su supervivencia espiritual continuada.”³⁶ Mientras que en Mesoamérica por lo general se solía colocar una cuenta de jade sobre la lengua del difunto, en China se empleaban desde pequeños guijarros hasta objetos en forma de dragón, pero las piezas más favorecidas eran las talladas en forma de cigarras, que de acuerdo con Scarpari precisamente simbolizaban la continuidad de la existencia después de la muerte.³⁷

Para tallar estas piedras duras y resistentes, en ambas civilizaciones del jade se prefirieron los materiales recolectados en forma de cantos rodados o bloques en los ríos, ya que aportaban el material más puro y duro, a la vez que se infundieron significativos valores adicionales a través de un arduo trabajo lapidario, mediante el cual se elaboraron objetos diversos destinados principalmente a un sector social privilegiado y cuyo uso estaba restringido mediante determinadas reglas suntuarias. El que los jades tallados en elaboradas piezas artísticas eran las piedras preciosas por excelencia de la elite, es válido tanto para culturas prehispánicas como la olmeca, maya, teotihuacana, zapoteca y azteca, como para la larga tradición lapidaria que se desarrolló en China. Alcanzando altos grados de maestría y de perfección técnica, en dichas culturas los jades constituían un importante medio en que asimismo se materializaban complejas nociones cosmológicas e intrincados simbolismos culturales, de modo que representaban un vital soporte material sobre el que a menudo se plasmaban complejos diseños e incluso inscripciones, para los cuales se requería del manejo de determinados conocimientos especiales relativos a la historia, la cosmovisión y la escritura, y que en las civilizaciones tempranas únicamente poseían individuos del propio sector de la elite.

Es por ello que en la confección de tales objetos suntuosos, miembros de este sector se desempeñaban también como artesanos o al menos controlaban o intervenían en la etapa final de un complejo e intensivo proceso de la producción lapidaria, mismo que posiblemente adoptaba un carácter ritual tal como se ha

³⁶ Adrian Digby, *op.cit.*, p. 8.

³⁷ Maurizio Scarpari, *op.cit.*



inferido tanto para China como para Mesoamérica.³⁸ En el acto de la creación artesanal, en sofisticados objetos de jade se les podría haber implantado ritualmente un aliento sagrado o una respiración vital, tal como debe de haber ocurrido en la manufactura de hachas simbólicas y de máscaras en el caso maya.³⁹ En sitios de esta cultura y con base en evidencias arqueológicas de investigaciones recientes, también se ha podido constatar que en residencias de la élite se llevaban a cabo trabajos artesanales diversos, y tal como relata el cronista Sahagún con respecto a la cultura azteca, el emperador mexica Moctezuma II instruyó bien a sus hijos que no se encontraban en la línea directa de sucesión al trono, a que aprendieron bien las habilidades artesanales.⁴⁰

En las prominentes culturas antiguas del jade, en que estas nobles piedras suntuosas han constituido importantes marcadores del poder político y religioso y de patrones jerárquicos de la diferenciación social, ya desde tiempos formativos en el desarrollo de sus civilizaciones se empezó a trazar una valoración diferencial de acuerdo con la calidad del material, el tamaño, los colores, la composición de los objetos así como la especificidad de las mismas; tratándose de un material más bien escaso, no pocas piezas de jade fueron reutilizadas y retrabajadas, y determinados objetos fueron usados como medio para evaluar y jerarquizar a las personas y sus actividades sociales, a la par que se convirtieron en significativas posesiones inalienables guardadas o atesoradas como patrimonio en el seno de las familias reales y otros integrantes de la nobleza; su retención legitimaba el status de una persona o un grupo con respecto a un pasado ancestral.⁴¹

Tomando en cuenta su historia como objeto mediante el cual se establecían determinadas relaciones sociales, y como material en sí resistente al uso y desgaste, el jade entonces también poseía una significativa connotación de potencial ancestral.⁴² Mas aparte de las excepcionales cualidades físicas propias de la materia prima, una serie de valores quedaron agregados en la manufactura de objetos singulares elaborados con mucho esmero y que encapsulaban significativos valores estéticos y morales así como códigos culturales distintivos, lo cual asimismo redundaba en un importante capital cultural y simbólico para quienes poseían tales objetos preciosos. Las características de los jades

³⁸ Walburga Wiesheu, 2010, *op.cit.* De hecho, en sitios mayas como Guaytán y Cancuén, en que se han encontrado talleres de jade, se ha inferido un proceso de una producción segmentada, según la cual integrantes de la elite se encargaron de los acabos finales, sobre todo en aquellos casos en que éstos requerían del manejo de determinados conocimientos esotéricos y que estaban sujetos a una circulación restringida.

³⁹ Karl Taube, *op.cit.*, 2005; Valeria García Vierna, *op.cit.*

⁴⁰ Bernardino de Sahagún, *op.cit.*

⁴¹ Richard Lesure, *op.cit.* Según Lesure (*Ibid.*) ya para el Formativo Medio en Mesoamérica se encontraban establecidas tales gradaciones de valor diferenciales en los objetos de jade.

⁴² Karl Taube, 2012, *op.cit.*



constituyeron así metáforas idóneas para expresar ideales culturales que llegaron a connotar valores centrales considerados esenciales en sus brillantes civilizaciones. Ello trasciende tanto en lo referido a las piedras verdes en las fuentes etnohistóricas del ámbito mesoamericano como en documentos históricos de la China antigua.

En esta cultura asiática oriental y acorde a valores confucianos, las cualidades del jade encarnaban un conjunto de ideas asociadas al poder y la autoridad, a la vez que se convirtieron en parangón de las virtudes humanas vinculadas a una cultura de elite y las cuales una “persona noble” (*junzi*) debía cultivar. El hecho de portar pendientes de jade se entendió como señal de una persona honesta y recta, y encarnaba la conducta moral de un “caballero”, comparando las virtudes con las cualidades de una gema.⁴³ En el diccionario más antiguo de China, el *Shuowen wenzi*, que data de la dinastía Han, se describe el jade de la siguiente manera:

El jade es la más bella de las piedras.
Está dotado de las cinco virtudes.
Benevolencia es su lustre, transparente pero cálido.
La rectitud es su translucidez; revelando el color y sus matices.
Sabiduría es su pura y penetrante nota cuando es golpeado.
Es valentía, ya que puede ser roto pero no se doblega.
Equidad son sus ángulos filosos pero que no hieren a nadie.

Los jades se prestaban así para connotar, entre otros, la belleza, la valentía, la rectitud, la sabiduría, la constancia, la pureza, la dignidad social y la trascendencia; sus extraordinarias cualidades representaban atributos de una conducta esperada de personas con posiciones del poder y el prestigio social. Como materiales atractivos para confeccionar exquisitos objetos de valor, los jades servían de instrumentos críticos para distinguir a la gente noble de los demás miembros de sociedades altamente estratificadas y para plasmar sobre estas piezas preciosas una intrincada iconografía asociada a los poderes terrenales y celestiales.

⁴³ Dado que encarnaba virtudes de un “caballero” o “persona noble”, se proclamaba que: “Un caballero (*gentleman*”, traducido en muchos textos confucianos como “hombre superior”) siempre debe llevar un pendiente de jade”, o “El jade es la necesidad de un caballero”, citado en Ming Yu, *op.cit.*, p.27. Cabe agregar que aprovechando las cualidades acústicas de los jades, el tintineo de estas piedras obligaba a los nobles o funcionarios chinos que portaban los pendientes caminar con dignidad y cierta gracia. De manera semejante, el sonido metálico que emiten los jades pulidos debe haber sido un efecto buscado en las hachuelas celtiformes que colgaban de los cinturones, también confeccionados de jade, de los mandatarios mayas; véase al respecto a Karl Taube, 2012, *op.cit.*



Empleando entre otras técnicas lapidarias, la percusión, el desgaste, el corte, la perforación, el pulimento, el bruñido y el esgrafiado, desde olmecas hasta aztecas y a lo largo de los diferentes períodos de la historia china, se confeccionaron así una gran variedad de objetos en estos materiales escasos pero muy valorados, tanto para fines utilitarios pero de manera predominante para un consumo suntuario y conspicuo, como aquel que se plasma en objetos ornamentales, decorativos, rituales y funerarios que encontramos en las numerosas piezas de jades que nos legaron las civilizaciones antiguas del jade de China y Mesoamérica. Una pequeña muestra de la variedad de formas y algunos de los complejos simbolismos de objetos tallados en este material tan apreciado se pudo admirar el año pasado (2012) cuando por primera vez se reunieron piezas de estas dos más importantes tradiciones lapidarias del jade en el mundo, en una exposición que primero se realizó en el Museo de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia en México, y después en el Museo Palacio de la Ciudad Prohibida en Beijing, China.

Fuentes

- Chang, Chenping, *Yuchu Kunlun* (Yacimientos de jade de Kunlun), Beijing, Zhonghua Shudian, 2008.
- Digby, Adrian, *Maya Jades*, Londres, Museo Británico, 1964.
- García Vierna, Valeria, “Retratos de los antepasados: las máscaras de jade y su importancia entre las élites mayas”, en Fernando López Aguilar, Walburga Wiesheu y Patricia Fournier (coords.), *Perspectivas de la Investigación Arqueológica III*, México, PROMEP/CONACULTA-INAH-ENAH, 2008.
- Hansford, Howard, *Chinese Carved Jades*, London, Faber y Faber., 1986
- Keever, Roger (ed.), *Jade*, Londres, Lorenz Books, 1995.
- Lange, Frederick W. (ed.), *Pre-Columbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1993.
- Lesure, Richard, “On the genesis of value in early hierarchical societies”, en J. Robb (ed.), *Material Symbols: Culture and Economy in Prehistory*, Universidad de Illinois del Sur, Occasional Papers 26, Carbondale, Centro de Investigaciones Arqueológicas, 1999.
- , “Shared Art Style and Long Distance Contact in Early Mesoamerica”, en Julia A. Hendon y Rosemary A. Joyce (eds.), *Mesoamerican Archaeology*, Malden, Oxford y Victoria, Blackwell Publishing, 2004.
- Middleton, Andrew y Ian Freestone, “The mineralogy and occurrence of jade”, en Jessica Rawson, *Chinese jade from the Neolithic to the Qing*, Anexo, Londres, British Museum, 1995.



- Pastrana, Alejandro, “Sobre el jade y rocas verdes en el México prehispánico”, *Homenaje a Julio César Olivé Negrete*, México UNAM /INAH, 1991.
- Proskouriakoff, Tatiana, “I. The Material”, *Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichén Itza, Yucatan*”, *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 10, núm. 1, Cambridge, Harvard University, 1974.
- Rawson, Jessica, *Chinese jade from the Neolithic to the Qing*, Londres, British Museum, 1995.
- Ridinger, Mary Louise, “El jade”, *Arqueología Mexicana*, vol. 5, núm. 27, 1997.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 1989, México, Alianza.
- Scarpari, Maurizio, “El jade”, *Antigua China. La civilización china desde sus orígenes a la dinastía Tang*, Italia, Thunderbay Press, 2000.
- Taube, Karl, *Olmec Art at Dumbarton Oaks*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2004.
- , “The Symbolism of Jade in Classic Maya Religion”, *Ancient Mesoamerica*, núm. 16, 2005.
- , Virginia B Sisson, Russel Seitz, y George E. Harlow, “The Source of Mesoamerican Jade: Expanded Geological Reconnaissance in the Motagua Region, Guatemala”, en Karl Taube, *Olmec Art at Dumbarton Oaks*, Washington, D.C. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2004.
- Taube, Karl, Zachary Hruby y Luis Romero, “Jadeite Sources and Ancient Workshops. Archaeological Reconnaissance in the Upper Río El Tambor, Guatemala”, Informe a FAMSI, 2005.
- Tibón, Gutierre, *El jade de México. El mundo esotérico del “chalchihuite”*, México, Panorama, 1983.
- Ward, Fred, “Jade. Stone of Heaven”, *National Geographic*, septiembre de 1987.
- , *Jades of Mesoamerica* (Publicación especial para Jades, S.A.), Saunders Court, Gem Book Publishers, 1997.
- Wen, Guang y Zhichun Jing, “A Geoarchaeological Study of Chinese Archaic Jades”, en Rosemary Scott (ed.), *Chinese Jade*, London, Percival Foundation of Chinese Art, 1997.
- Wilson, Ming, *Chinese Jades*, Londres, Victoria & Albert Museum, 2004.
- Wiesheu, Walburga, “¿Llegaron chinos a América en tiempos precolombinos? Ancestral interacción cultural en la Cuenca del Pacífico”, *China y Mesoamérica. Confluencias Culturales*, México, El Caimán Alado, 2003.
- , “Culturas tempranas del jade en las civilizaciones de China y Mesoamérica: Economía de una piedra ‘preciosa’ en las etapas formativas de su desarrollo”, en Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen) y Alberto Saladino García (compiladores), *La Nueva Nao: de Formosa a América Latina. Reflexiones en torno al Bicentenario de las Independencias Latinoamericanas*, Taipei, Universidad de Tamkang, 2010.



- , “Cultura e industria lapidaria del jade en el Neolítico Terminal en China. Consideraciones en torno al debate sobre una “Edad del Jade”, en Walburga Walburga y Gabriela Guzzy (coords.), *El jade y otras piedras verdes. Perspectivas interdisciplinarias e interculturales*, México, INAH, 2012.
- Wiesheu Walburga y Xingcan Chen, “El paso a la vida eterna. Usos del jade en las prácticas funerarias de las dinastías Zhou a Han en China”, en Patricia Fournier, Carlos Mondragón y Walburga Wiesheu (coords.), *Ritos de paso. Arqueología y antropología de las religiones, Vol. III*, México, PROMEP/CONACULTA-INAH-ENAH, 2009.
- Yu, Ming, *Chinese Jade. Sacred, Imperial and Civil Forms*, Beijing, China Intercontinental Press, 2009.



